

Por Luis Alemany MADRID

«HACE UNOS AÑOS, VISITÉ EL ático del Hotel Europa y pude ver los restos del antiguo bar-escenario. Las vistas eran increíbles. .. Aquel bar era una especie de club al estilo Playboy. Las fotos de esa época expresan perfectamente ese estilo del viejo Belfast, exquisito y chungo a la vez. Era el ónfalo de Belfast».

subcontratistas del IRA, empleados en pequeñas extorsiones y ajustes de cuentas. Como son brutos y audaces, los chicos tienen éxito y escalan dentro del Ejército Republicano, donde reciben encargos cada vez más serios. Pero como también conservan una parte inocente y soñadora, anhelan refugios en los que olvidarse de la violencia de la que son autores. Sus mundos paralelos son los cómics de ciencia ficción, los discos de Bob Marley, los

mujer que es su amante (la que ha sido su víctima y, a la vez, la que lo manipula con fines misteriosos) trabaja en él. El Europa es a la vez un escenario deseado y odiado. Eros y tanatos.

«Entre los republicanos existía la percepción de que el hotel era un refugio para políticos y periodistas británicos, pero el sentimiento era contradictorio», explica Keenan. «Mi padre, que era republicano y vivía en Escocia, se alojaba en el Europa cuando iba a Belfast. Le parecía un lugar elegante, el sitio en el que había que estar. La relación con el Europa era esquizofrénica. Entrar en sus salones significaba tener éxito, ser alguien y evadirse por unas horas del ambiente de guerra. Al mismo tiempo, existía un resentimiento hacia todo lo que representaba. Es parecida a la relación que existía con Londres, una mezcla de odio y admiración. El hecho de que se llamara Europa también era, de alguna manera, la promesa de un mundo más allá de la dominación británica. Era un lugar sórdidamente glamuroso».

La información más concreta sobre el Hotel Europa está en un documental de la BBC titulado *The Europa Hotel. Bombs, bullets and business as usual*. Los años 60 habían sido un tiempo de prosperidad y relativo cosmopolitismo en Irlanda del Norte y su culminación fue la apertura, en el centro de Belfast, de un hotel de lujo al estilo internacional: boutiques de marca, brasseries francesas, y discotecas de penthouse... En el documental de la BBC se insiste en que aquel bar no era un prostíbulo. Un poco sí que lo parecía.

La desgracia es que en medio de las obras del Europa, Irlanda del Norte entró en su fase de autodestrucción. Reino Unido mandó a sus tropas para garantizar la seguridad (o para reprimir las protestas de los católicos) y el IRA y sus pares protestantes entraron en su periodo más violento. El nuevo hotel hubo de

El hotel de las 36 bombas

Historia. La novela 'Por los viejos tiempos' recuerda el papel del Hotel Europa de Belfast en los años de plomo

David Keenan, escritor escocés de origen norirlandés, habla del Europa, el principal escenario de su novela *Por los buenos tiempos*, recién publicada en España por Sexto Piso. Su historia es más o menos sencilla de explicar. Belfast, 1976: Tom y sus amigos, unos macarras de barrio católico, se convierten en

conciertos de punk y el Hotel Europa, un lugar donde el alcohol es mejor, las mujeres son guapas y desinhibidas y el gran mundo se asoma a la claustrofóbica Belfast.

El conflicto entre esa lealtad tribal y ese deseo de escapismo y sofisticación lleva al drama. Tom se empeñará en reventar el Europa, a pesar de que la



reciclarse, dejar de ser el pequeño Ritz que imaginaban sus dueños para convertirse en otra cosa, un punto de encuentro entre los dos bandos, un nido de espías, un refugio de periodistas y un lupanar bastante kitsch en la piadosa Irlanda. Para el IRA se convirtió en un objetivo simbólico: entre 1971 y 1993 sufrió 36 atentados. Cualquier ataque al Europa recibía difusión mundial.

Sin embargo, su director, Harper Brown, un hombre

Una historia de resistencia.

Arriba, Harper Brown, el director del Europa, con soldados británicos. A la derecha, el fotoperiodista Peter Marlow, en una habitación. Abajo, el hotel en 1972 y tras un atentado.

GETTY / MAGNUM



con aspecto de vividor que actuó como un héroe, se empeñó en mantener el hotel abierto. Pese a los bombazos, el Europa no cerró ni un sólo día hasta que le tocó renovar sus instalaciones.

La historia del Belfast incluida en *Por los buenos tiempos* habla, en el fondo, de algo más: de los puntos de encuentro entre las dos comunidades de Irlanda del Norte, de los lugares en los que protestantes y católicos convivían. ¿Existían? «Sí. Eran, a menudo, espacios, relacionados con las subculturas de la época. Los *Huns* y los *Tims* [republicanos y unionistas]

personajes de Keenan se preciaban de no conocer a un solo protestante.

«Estoy bastante seguro de que si me hubiese criado en la zona de Ardoyne [un barrio católico de Belfast] en los 70, hubiera sido muy hostil a los protestantes, al Ejército Británico y al RUC [la policía del Ulster]», cuenta Keenan. «Y estoy seguro de que si hubiera crecido en Shankhill [barrio de mayoría protestante] habría simpatizado con la UVF [los paramilitares unionistas]. La pretensión de tener unos superpoderes morales que nos hubieran hecho inmunes al sectarismo y a la violencia

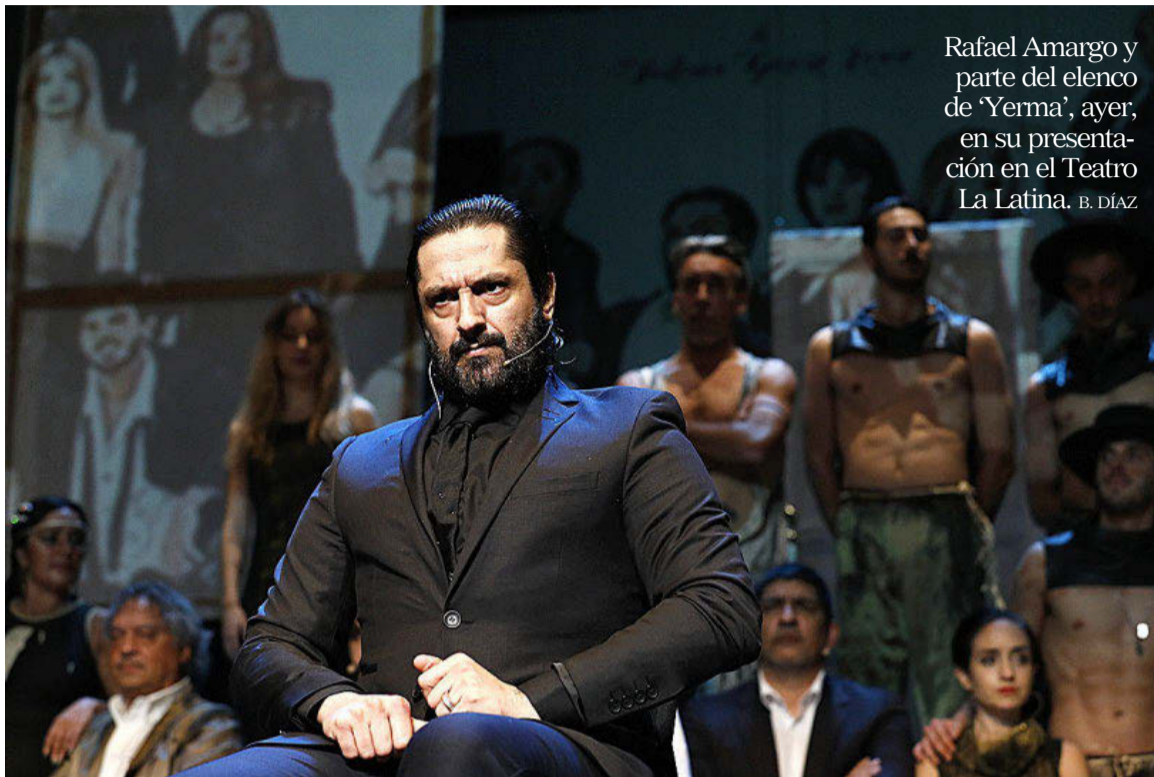


se mezclaban, por ejemplo, en la escena punk, y así aparece en este libro. Aunque suene increíble, la vida normal también ocurría en Belfast, sobre un trasfondo de asesinatos, secuestros y bombardeos. La gente tenía hijos, tenía citas románticas, iba al cine... Por supuesto que había zonas absolutamente prohibidas en los dos lados, pero el concierto de The Clash en Belfast fue un momento increíble en el que los dos bandos se unieron y bailaron *pogo* juntos», explica Keenan.

«Había grupos de amigos en los que se mezclaban católicos y protestantes en el Belfast de los 70? ¿Parejas mixtas? ¿Barrios laicos? En el documental de la BBC sobre el Hotel Europa, sus antiguos empleados aseguraban que el *staff* era mixto y que su convivencia era feliz. En cambio, los

es una fantasía. Además, entiendo que la venganza pueden tener un efecto narcótico... Siento simpatía por los chicos de los dos bandos, pero esta novela no va de hacer un retrato equilibrado de los dos bandos, con sus heridas y sus agravios. Esta novela habla de la violencia, de su esencia».

Hay algo más que contar: en 1997, los representantes de las dos comunidades llegaron a un armisticio, el Acuerdo de Viernes Santo, que debía ser ratificado en referéndum. En aquella campaña, al principio incierta, el Europa tuvo también su papel. Sus dueños colgaron de su fachada un gran cartel que pedía el voto en favor del acuerdo de paz. Una vez más, el hotel se convirtió en una promesa de otra manera de vivir.



Rafael Amargo y parte del elenco de 'Yerma', ayer, en su presentación en el Teatro La Latina. B. DÍAZ

“Subo a casa a todo el mundo. Al rico, al pobre, al narco...”

Danza. Rafael Amargo presenta la versión de 'Yerma', cuyo estreno en Madrid se aplazó por su detención por la Policía acusado de pertenecer a una organización criminal

ES DIFÍCIL HACERSE UN juicio de lo que de verdad está pasando estos días con Rafael Amargo porque su puesta en escena parece todo a la vez: parece una comedia de Chaplin, parece un dramón protagonizado por un alma inocente y parece un *No llores por mí, Argentina* en el que todo el mundo llora. Ayer por la tarde, en el Teatro La Latina de Madrid, Amargo presentó la versión de *Yerma* que

Por L. Alemany MADRID

tenía que haber estrenado esta semana y que ha tenido que aplazar hasta hoy, después de pasar dos días detenido, acusado de

participar en una organización dedicada al tráfico de drogas.

Amargo habló en la presentación de *Lorca* (expuso una teoría muy curiosa: que en *Yerma* Federico plasmaba su dolor por no poder ser madre), presumió del valor que tiene presentar un ballet de gran tamaño desde la empresa privada e, inevitablemente, se refirió a su detención.

Un resumen: «Soy inocente». El aval para sus palabras es que, después de ocho meses de investigaciones, la Policía no ha tenido pruebas para mantenerlo detenido. «La ley, la justicia, cuando se hace buena justicia, ya se está viendo a lo que lleva. Por eso estoy aquí [libre]. Porque soy inocente.

Ahora, lo que me interesa es esto, estas 25 familias [señalando a su cuadro] que viven de la cultura, que es uno de los sectores más castigados por la pandemia».

Esa argumentación era más o menos previsible. Lo interesante llegó más tarde, cuando Amargo, embaldado, se refirió a sus padres («Me dieron una educación del Opus Dei, fui el rebelde») y confesó que su madre le ha reprochado a menudo su candidez para las relaciones sociales. «Lo que pasa es que soy más bueno que el pan y le abro mi casa todo el mundo, da igual que sea rico o pobre o narcotraficante o que tenga un diente, que yo le subo a casa y le doy un bocadillo».

Ahí se puede intuir

“El dinero lo quiero ganar cantando y bailando, como toda la vida”

cómo explica Amargo este mal lío: él es una criatura ingenua que no sabe evitar las malas compañías. Quién sabe. «El dinero lo quiero ganar cantando y bailando, que es lo que he hecho toda la vida», dijo. Es verdad que Amargo parece un hombre simpático, al que «el corazón se le sale por la boca». Si le pregunta un periodista de *Sálvame*, saluda al equipo de *Sálvame* y dice que qué gente tan maja trabaja allí. Si está contento con cómo le ha quedado una frase, se marca un zapateado. Si le preguntan por su economía dice que en los últimos meses va «cortísimo, pero hambre no paso». Y si le preguntan si se droga, dice: «No fumo ni bebo, tomo menos que tú. Vamos a querernos».

Amargo se hizo acompañar por su abogado, Cándido Conde Pumpido, que, sobre todo, aclaró el lío con el oficial de calabozos de Plaza de Castilla, que ha presentado una queja por el comportamiento del bailarín. La conclusión, según Conde Pumpido, es que Amargo estuvo nervioso y puede que un poco pesado y que el oficial («Que ya ha tenido problemas con muchos abogados») no tuvo paciencia ni empatía. Lo normal será que el asunto quede olvidado pronto.

Algo más resta por decir: aún quedan entradas para ver *Yerma* en el Teatro La Latina.